

➤ *El corazón. Qué es un corazón contrito: la oración de Azarías (nombre hebreo que en Babilonia fue cambiado por Abednego, "siervo de Nebo") en el horno. El sacrificio a Dios más valioso y agradable: el "corazón contrito" y el "espíritu humillado". La búsqueda del rostro del Señor.*

❖ 1. Del libro de Daniel 3, 12-45

○ **Los tres jóvenes judíos Azarías (Abednego)<sup>1</sup>, Sadrak y Mesak, no adoran la estatua del rey de Babilonia.**

Azarías es uno de los jóvenes hebreos que fueron llevados cautivos a Babilonia; su nombre fue cambiado por Abednego, que tal vez signifique "Siervo de Nebo [deidad babilonia]".

12 Hay algunos judíos a quienes has encargado de la administración de la provincia de Babilonia: Sadrak, Mesak y Abednego, que no te hacen caso, oh rey; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que has erigido."

13 Ebrío de cólera, Nabucodonosor mandó llamar a Sadrak, Mesak y Abednego, que fueron introducidos ante el rey.

14 Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: "¿Es verdad, Sadrak, Mesak y Abednego, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido? 15 ¿Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis sonar el cuerno, el pífono, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, a postraros y adorar la estatua que yo he hecho? Si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados en el horno de fuego ardiente; y ¿qué dios os podrá librar de mis manos?"

16 Sadrak, Mesak y Abednego tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: "No necesitamos darte una respuesta sobre este particular. 17 Si nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de libranos, nos librá de la estatua de oro que has erigido y de tu mano, oh rey; 18 y si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido."

19 Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de cólera y demudada la expresión de su rostro contra Sadrak, Mesak y Abednego, dio orden de que se encendiese el horno siete veces más de lo corriente, 20 y mandó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a Sadrak, Mesak y Abednego y los arrojaran al horno de fuego ardiente. 21 Fueron, pues, atados estos hombres, con sus zaragüelles, túnicas, gorros y vestidos, y arrojados al horno de fuego ardiente. 22 Como la orden del rey era perentoria y el horno estaba excesivamente encendido, la llamarada mató a los hombres que habían llevado allá a Sadrak, Mesak y Abednego. 23 Y los tres hombres, Sadrak, Mesak y Abednego, cayeron, atados, en medio del horno de fuego ardiente.

○ **La oración de Azarías**

24 Iban ellos por entre las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor. 25 **Y Azarías, de pie en medio del fuego, tomó la palabra y oró así:**

26 "Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de loor, y tu nombre sea glorificado eternamente.

27 Porque eres justo en todo lo que nos has hecho, todas tus obras son verdad, rectos todos tus caminos, verdad todos tus juicios. 28 Juicio fiel has hecho en todo lo que sobre nosotros has traído, y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén. Pues con verdad y justicia has provocado todo esto, por nuestros pecados. 29 Sí, pecamos, obramos inicualemente alejándonos de ti, sí, mucho en todo pecamos, no dimos oído a tus mandamientos, 30 no los observamos, no cumplimos lo que se nos mandaba para nuestro bien. 31 Sí, todo lo que sobre nosotros has traído, todo lo que nos has hecho, con juicio fiel lo has hecho. 32 Nos has entregado en manos de nuestros enemigos, gentes sin ley, pésimos impíos, en manos de un rey injusto, el más perverso de la tierra toda. 33 Y hoy no podemos abrir nuestra boca, la vergüenza y el oprobio han alcanzado a los que te sirven y te adoran. 34 ¡Oh, no nos abandones para siempre, - por amor de tu nombre - no repudies tu alianza, 35 no nos retires tu misericordia, por Abraham tu amado, por Isaac tu siervo, por Israel tu santo, 36 a quienes tú prometiste multiplicar su linaje como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar!

○ **El corazón contrito**

37 Señor, que somos más pequeños que todas las naciones, que hoy estamos humillados en toda la tierra, por causa de nuestros pecados; 38 ya no hay, en esta hora, príncipe, profeta ni caudillo, holocausto, sacrificio, oblación ni incienso ni lugar donde ofrecerte las primicias, 39 y hallar gracia a tus ojos. **Mas con alma contrita y espíritu humillado te seamos aceptos**, como con holocaustos de carneros y toros, y con millares de corderos pingües; 40 tal sea hoy nuestro sacrificio ante ti, y te agrade que plenamente te sigamos, porque no hay confusión para los que en ti confían. 41 **Y ahora te seguimos de todo corazón, te tememos y buscamos tu rostro.** No nos dejes en la confusión, 42 trátanos conforme a tu bondad y según la abundancia de tu misericordia. 43 Libranos según tus maravillas, y da, Señor, gloria a

<sup>1</sup> Azarías es uno de los jóvenes hebreos que fueron llevados cautivos a Babilonia; su nombre fue cambiado a Abednego, que tal vez signifique "Siervo de Nebo [deidad babilonia]". La prueba de su fidelidad a Dios quedó patente cuando fue arrojado a un horno con fuego, debido a que, con otros, no adoró la estatua que Nabucodonosor había hecho erigir. (Da 3, 12-30.)

tu nombre. 44 Sean confundidos los que a tus siervos hacen daño, queden cubiertos de vergüenza, privados de todo su poder, sea aplastada su fuerza. 45 Y sepan que tú eres el único Dios y Señor, glorioso por toda la tierra."

❖ 2. Cfr. Juan Pablo II, Catequesis, Audiencia General del 14 de mayo de 2003: la oración de Azarías en el horno

○ **El sacrificio a Dios más valioso y agradable: el "corazón contrito" y el "espíritu humillado".**

1. El cántico que se acaba de proclamar pertenece al texto griego del *libro de Daniel* y se presenta como súplica elevada al Señor con fervor y sinceridad. Es la voz de Israel que está sufriendo la dura prueba del exilio y de la diáspora entre los pueblos. En efecto, quien entona el cántico es un judío, Azarías, insertado en el horizonte babilónico en tiempos del exilio de Israel, después de la destrucción de Jerusalén por obra del rey Nabucodonosor.

Azarías, con otros dos fieles judíos, está "en medio del fuego" (*Dn* 3, 25), como un mártir dispuesto a afrontar la muerte con tal de no traicionar su conciencia y su fe. Fue condenado a muerte por haberse negado a adorar la estatua imperial.

2. Este cántico considera la persecución como un castigo justo con el que Dios purifica al pueblo pecador: "Con verdad y justicia has provocado todo esto -confiesa Azarías- por nuestros pecados" (v. 28). Por tanto, se trata de una oración penitencial, que no desemboca en el desaliento o en el miedo, sino en la esperanza.

Ciertamente, el punto de partida es amargo, la desolación es grave, la prueba es dura, el juicio divino sobre el pecado es severo: "En este momento no tenemos príncipes ni profetas ni jefes; ni holocausto ni sacrificios ni ofrendas ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia" (v. 38). El templo de Sión ha sido destruido y parece que el Señor ya no habita en medio de su pueblo.

3. En la trágica situación del presente, la esperanza busca su raíz en el pasado, o sea, en las promesas hechas a los padres. Así, se remonta a Abraham, Isaac y Jacob (cf. v. 35), a los cuales Dios había asegurado bendición y fecundidad, tierra y grandeza, vida y paz. Dios es fiel y no dejará de cumplir sus promesas. Aunque la justicia exige que Israel sea castigado por sus culpas, permanece la certeza de que la misericordia y el perdón constituirán la última palabra. Ya el profeta Ezequiel refería estas palabras del Señor: "¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado (...) y no más bien en que se convierta de su conducta y viva? (...) Yo no me complazco en la muerte de nadie" (*Ez* 18, 23. 32). Ciertamente, Israel está en un tiempo de humillación: "Ahora somos los más pequeños de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados" (*Dn* 3, 37). Sin embargo, lo que espera no es la muerte, sino una nueva vida, después de la purificación.

○ **El orante se acerca al Señor ofreciéndole el sacrificio más valioso y agradable: el "corazón contrito" y el "espíritu humillado".**

4. El orante se acerca al Señor ofreciéndole el sacrificio más valioso y agradable: el "corazón contrito" y el "espíritu humillado" (v. 39; cf. *Sal* 50, 19). Es precisamente el centro de la existencia, el yo renovado por la prueba, lo que se ofrece a Dios, para que lo acoja como signo de conversión y consagración al bien.

Con esta disposición interior desaparece el miedo, se acaban la confusión y la vergüenza (cf. *Dn* 3, 40), y el espíritu se abre a la confianza en un futuro mejor, cuando se cumplan las promesas hechas a los padres.

○ **La búsqueda del rostro del Señor**

La frase final de la súplica de Azarías, tal como nos la propone la liturgia, tiene una gran fuerza emotiva y una profunda intensidad espiritual: "Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro" (v. 41). Es un eco de otro salmo: "Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro". Tu rostro buscaré, Señor" (*Sal 26, 8*).

Ha llegado el momento en que nuestros pasos ya no siguen los caminos perversos del mal, los senderos tortuosos y las sendas torcidas (cf. *Pr 2, 15*). Ahora ya seguimos al Señor, impulsados por el deseo de encontrar su rostro. Y su rostro no está airado, sino lleno de amor, como se ha revelado en el padre misericordioso con respecto al hijo pródigo (cf. *Lc 15, 11-32*).

5. Concluamos nuestra reflexión sobre el *cántico de Azarías* con la oración compuesta por san Máximo el Confesor en su *Discurso ascético* (37-39), donde toma como punto de partida precisamente el texto del profeta Daniel.

"Por tu nombre, Señor, no nos abandones para siempre, no rompas tu alianza y no alejes de nosotros tu misericordia (cf. *Dn 3, 34-35*) por tu piedad, oh Padre nuestro que estás en los cielos, por la compasión de tu Hijo unigénito y por la misericordia de tu Santo Espíritu... No desoigas nuestra súplica, oh Señor, y no nos abandones para siempre. No confiamos en nuestras obras de justicia, sino en tu piedad, mediante la cual conservas nuestro linaje... No mires nuestra indignidad; antes bien, ten compasión de nosotros según tu gran piedad, y según la plenitud de tu misericordia borra nuestros pecados, para que sin condena nos presentemos ante tu santa gloria y seamos considerados dignos de la protección de tu Hijo unigénito".

San Máximo concluye: "Sí, oh Señor, Dios todopoderoso, escucha nuestra súplica, pues no reconocemos a ningún otro fuera de ti" (*Umanità e divinità di Cristo*, Roma 1979, pp. 51-52).

[www.parroquiasantamonica.com](http://www.parroquiasantamonica.com)

**Vida Cristiana**